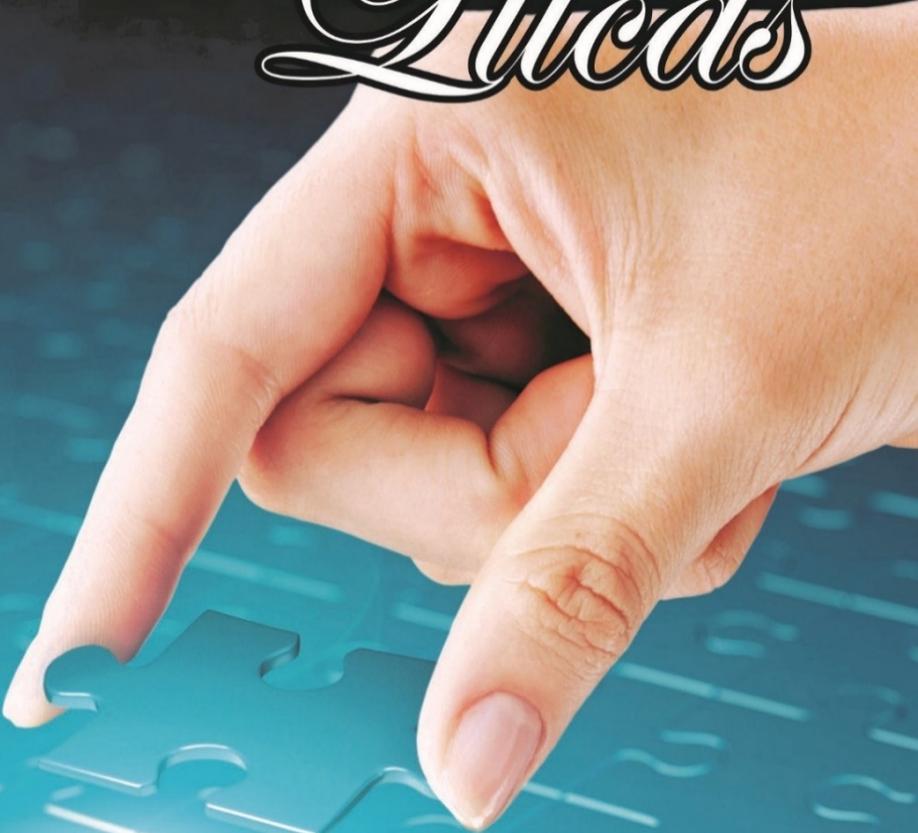


Ediciones Lucas

A close-up photograph of a hand with light skin and manicured nails, carefully placing a dark teal puzzle piece into a larger puzzle. The puzzle is set against a background of many other teal puzzle pieces, some of which are slightly out of focus. The lighting is soft, highlighting the texture of the hand and the interlocking shapes of the puzzle pieces.

“EL ANTIDOTO PARA LOS CAMINOS DE CORRUPCIÓN DE LA IGLESIA, PARTE II”
EI-011022-079

“EL ANTÍDOTO
PARA LOS
CAMINOS DE
CORRUPCIÓN DE
LA IGLESIA,
PARTE II”

© 2022 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: octubre 2022

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-011022-079

EL ANTIDOTO PARA LOS CAMINOS DE CORRUPCION DE LA IGLESIA.

PARTE II

S

E

M

A

N

A

—

1

—

Antes de introducirnos y desarrollar este estudio, hagamos un breve repaso de lo que tratamos en la primera parte.

Estamos basando este estudio en las cartas que el apóstol Juan escribió a las Iglesias, las cuáles encontramos en el libro de Apocalipsis. En estas cartas vemos de forma bien definida cuatro caminos de corrupción que el Señor aborrece, los cuáles nosotros como Iglesias locales no debemos transitar. Todo creyente que no se abstenga de transitar estos caminos de corrupción, tarde o temprano será juzgado por el Señor. Todos debemos tener presente que Dios es Juez Justo, y como dice La Escritura: *“¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!”*. *“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?”*.

Dios es amplio en misericordia, Él nos ha dado el regalo de la salvación de pura Gracia. Pero dicho regalo no sólo consiste en tener asegurada la Eternidad con Él, sino que también nos ha dado Su Espíritu para que en este tiempo seamos transformados y perfeccionados; nos ha provisto Su Gracia para que caminemos conforme a la medida de Él, en Justicia, Santidad, Misericordia y Amor hacia los demás. La Gracia de Dios es amplia, Él quiere que lo vivamos y lo disfrutemos en nuestro interior, Él debe ser el Camino en el que nosotros debemos transitar. Ahora bien, debemos tener cuidado de no desviarnos de ese Camino, porque corremos el riesgo de empezar a transitar por estas cuatro rutas de corrupción, lo cuál lamentaremos en Aquel día al ver el final de nuestra caminata.

En la primera parte de este estudio vimos los dos primeros caminos de corrupción; en esta ocasión estudiaremos los otros dos restantes. Ahora bien, no sólo veremos la enfermedad que nos produce transitar estos caminos, si no también cuál es el antídoto que necesitamos para poder dejar de transitar por esa ruta de perdición. Todos podemos desviarnos en algún momento del Camino (que es Cristo mismo) pero Él

también es Poderoso y Misericordioso para hacernos volver, y que una vez más nos conduzcamos por el Camino Nuevo y Vivo.

Como ya dijimos anteriormente, en Apocalipsis encontramos los cuatro caminos de corrupción en los cuáles la Iglesia se puede desviar. Pero en Mateo 1, a través de la vida de ciertas mujeres, podemos encontrar el antídoto para ser sanados y abandonar esos caminos de corrupción. Estas mujeres aparecen en el listado de la genealogía de nuestro Señor Jesucristo, es decir, son parte de la genética Divina hecha carne. La vida de estas mujeres nos permite ver lo que Dios puede y quiere hacer en nosotros con tal de purificarnos como Su Iglesia. Dios quiere transformarnos, y llevarnos hasta el punto de que manifestemos la genética misma de nuestro Señor Jesucristo. Tal genética la heredamos por medio de la regeneración, es decir, por el Espíritu Santo que nos fue dado al momento de nuestra conversión.

Hay cuatro mujeres que en “figura” son el antídoto a los caminos de corrupción, sin embargo, en la genealogía del Señor Jesucristo (vista en Mateo 1) aparece una quinta mujer: Ésta es María, la madre del Señor Jesucristo.

María es el resultado de haber hecho efectivos los cuatro antídotos anteriores, los cuáles, nos enseñan cómo apartarnos de caminar en corrupción. María es el resultado, es la conclusión del proceso de purificación, es la aceptación de la Voluntad de Dios a pesar de que ello nos traiga oprobio.

En la primera parte de este estudio vimos dos caminos de corrupción: 1) Los Nicolaítas y 2) Los judíos. De igual manera también vimos los antídotos para salir de dicha corrupción que son: Tamar y Rahab, respectivamente. En esta ocasión veremos los otros dos caminos de corrupción que serían: 3) La Corriente de Balaam y 4) La corriente de Jezabel, y sus dos antídotos: Rut y Betsabé, respectivamente.

3.- EL CAMINO CORRUPTO DE BALAAM Y EL ANTÍDOTO RUT.

Balaam fue un hombre que se caracterizó por su amor al dinero. No se sabe si Balaam era Israelita (aunque lo más probable era que no); la Biblia sólo dice que era un hombre que tenía la fama de que al que él bendecía era bendito, y al que él maldecía era maldito. En

aquellos días hubo un rey llamado Balac, Rey de Moab; éste viendo todas las victorias que Dios le había dado a Israel, tuvo temor y envió a los ancianos con muchos presentes para Balaam, precisamente, para convencerlo de que maldijera al pueblo. Ante tal petición, Balaam les dijo: “Reposad aquí esta noche, y yo os daré respuesta según Jehová me hablare”. Y vino Dios a Balaam, y le dijo: “No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es. Así que Balaam se levantó por la mañana y dijo a los príncipes de Balac: Volveos a vuestra tierra, porque Jehová no me quiere dejar ir con vosotros. Y los príncipes de Moab se levantaron, y vinieron a Balac y dijeron: “Balaam no quiso venir con nosotros”. Volvió Balac a enviar otra vez más príncipes, y más honorables que los otros; los cuales vinieron a Balaam, y le dijeron: “Así dice Balac, Te ruego que no dejes de venir a mí; porque sin duda te honraré mucho, y haré todo lo que me digas; ven, pues, ahora, maldíceme a este pueblo”. Y Balaam respondió y dijo a los siervos de Balac: “Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová mi Dios para hacer cosa chica ni grande. Os ruego, por tanto, ahora, que reposéis aquí esta noche, para que yo sepa qué me vuelve a decir

Jehová”. Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: “Si vinieron para llamarte estos hombres, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga”. En esta segunda vez, Dios le dijo a Balaam que fuera con ellos. En ese camino sucedió la famosa historia del asna que habló ante la aparición de un ángel, el cual le advirtió a Balaam que sólo dijera las palabras que Dios le indicara. Cuando llegó Balaam con Balac, no pudo maldecir a Israel, al contrario, lo bendijo en tres ocasiones. Viendo Balaam que se le iban sus oportunidades de ser honrado por Balac con riquezas, aconsejó a Balac que le diera sus mujeres moabitas a los hijos de Israel para que prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-peor, y así viniera mortandad entre el pueblo.

Tengamos cuidado de no caminar la ruta de Balaam; para empezar, dejemos de orar y pedir por aquello que Dios ni siquiera está pensando en contestar. Balaam es sinónimo de la terquedad del corazón humano, es la figura perfecta que nos muestra lo terco que es el hombre cuando se empeña en obtener el deseo de su corazón. Balaam también es figura del consejo de maldad que nos incita a

la inmoralidad, al deseo desenfrenado, a borrar la frontera entre lo santo y lo profano.

Espiritualmente la historia de Balaam puede repetirse en la Iglesia. El camino de Balaam para nosotros consiste en derribar las fronteras que separan a la Iglesia del mundo. Este camino tiene ciertas características muy marcadas: En primer lugar, el amor al dinero; en segundo lugar, la inmoralidad; y en tercer lugar, la participación con lo que el mundo nos ofrece.

Ha llegado la hora de demostrarle al Señor que verdaderamente somos Su Iglesia. La palabra Iglesia en el original significa: “los llamados a salir fuera”. Ninguna persona debe considerarse parte de la Iglesia si no está “saliendo del sistema del mundo”. Todo Hijo de Dios en determinado momento tiene que decirle “No” al mundo, debido a que es parte de la Familia de Dios. No vamos a poner en duda la libertad que tenemos en Cristo, no nos dejaremos esclavizar de nuevo por la religión evangélica en cuanto a cosas externas, sin embargo, en el interior tenemos que “salir del sistema del mundo”. Hemos sido llamados a renunciar a la impiedad y a los

deseos mundanos, de modo que vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente.

La verdadera Iglesia no es aquella que se puede identificar por las exterioridades. No somos la Iglesia sólo por tener una manera de vestir conservadora, o por privarnos de ciertas comidas y bebidas, eso sólo muestra que somos religiosos hipócritas. Y por el contrario, alguien que no se ocupa de ser transformado en el interior para evidenciar que verdaderamente es Hijo de Dios, sólo manifiesta que es corrupto, que está transitando el camino de Balaam. No hay ropa cristiana, o cortes de pelo cristianos, sin embargo, sí hay una conducta cristiana, sí hay una manera de vivir que nos aprueba delante de Dios, sí hay una manera de vida que nos hace apartarnos del mundo.

Cuando la Iglesia pierde su frontera con el mundo es porque ya está transitando el camino de corrupción de Balaam. Si no sabemos dónde estamos parados espiritualmente es porque nos hemos extraviado. Si no nos vemos distintos al mundo es porque ya estamos desviados. Otra vez decimos, no estamos hablando de exterioridades. Alguien puede vestirse de

manera no evangélica, y hasta hacerse tatuajes, sin embargo, en su interior puede estar bien ubicado en el verdadero plano de la Iglesia. Lo único que debemos tener cuidado tanto hombres como mujeres es no llevar nuestra libertad al punto de perder el límite de la santidad. Dice **Gálatas 5:13**

“Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne”.

Apartarnos del mundo no se trata de ser aburridos, y no disfrutar en alguna medida de lo que hay en el mundo, sino de vivir conforme al corazón de Dios.

Veamos a continuación más en detalle los tres puntos que describen el camino de corrupción de Balaam:

a) EL AMOR AL DINERO.

Balaam por amor al dinero estuvo dispuesto hasta maldecir a Israel. Uno de los problemas más grandes que tenemos todos los seres humanos es el amor al dinero. Dice **Mateo 6:24**

“Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”.

Según estos versos, si alguien ama el dinero, no ama a Dios. Si en nuestra vida la prioridad es el dinero, automáticamente estamos menospreciando a Dios. Hoy en día el mundo ha corrompido tanto a la Iglesia, que difícilmente encontraremos creyentes que caminen como Dios quiere. Urge que Dios despierte una generación que lo ame a Él por sobre las riquezas. Aún entre nosotros hay muchos que se congregan, que asisten a la Iglesia, que sirven en cierta medida, pero con todo, su

S

E

M

A

N

A

—

2

—

prioridad es ser ricos.

Dice 1 Timoteo 6:9

“Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; v:10 porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”.

Una cosa es tener dinero, y otra cosa es querer ser rico. Lo nocivo es querer enriquecernos, pues, dice la Biblia que esto hará que caigamos en tentación y lazo, y nos hundirá en destrucción y perdición. El dinero no es malo, si lo vemos sólo como un medio que nos permite tener más oportunidades en esta vida. Ahora bien, las riquezas sí son nocivas porque ya no tienen al dinero como un medio, sino como un fin. En la Biblia encontramos muchos hombres que tuvieron harto dinero, entre ellos Abraham, David, Salomón, Job, etc. y el denominador común de ellos es que todos amaron a Dios. David llegó a ser un rey muy poderoso, tuvo riquezas incalculables, sin embargo, cuando se acercaba a Dios se hacía vil, se humillaba,

ponía su rostro en el polvo. Podemos decir, entonces, que David no era rico, pero sí tenía mucho dinero. Dice también **1 Timoteo 6:17**

“A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos”.

¿Cómo es un rico? Según estos versos, un rico es una persona altiva, soberbia, y además, pone su esperanza en las riquezas. Muchos se vuelven arrogantes sólo de desear las riquezas, no digamos si las tuvieran. El problema de las riquezas es que nos llevan a amar el dinero, en vez de verlo sólo como un medio. Si nosotros pudiéramos extraerle al dinero el veneno de llegar a amarlo, seguramente Dios nos daría mucho, porque ocuparíamos el dinero como un medio para solventar las necesidades del Reino de Dios. Ahora bien, Dios que es sabio, y que sabe lo que haríamos si tuviéramos mucho dinero, mejor no nos expone ante tal tentación y lazo.

El veneno del dinero nos mejora lo exterior, pero nos daña el interior; de esta combinación es que resulta una persona rica,

y por ende, arrogante. La arrogancia es la combinación de la mejora externa de una persona con su interior dañado por el amor al dinero. Es curioso que un rico, entre más dinero tiene, se vuelve más mezquino, más tacaño, y sólo piensa en sí mismo. Sólo el que no es rico tiene la capacidad de dar sin esperar recibir algo a cambio.

b) LA INMORALIDAD

La Inmoralidad es otro de los rasgos del camino de corrupción de Balaam. Dice el **Salmo 12:7**

“Tú los guardarás, oh Jehová, nos preservarás de esta generación para siempre. v:8 Por todos lados deambulan los malvados, cuando la vileza es exaltada entre los hijos del hombre”.

La práctica de la inmoralidad es un asunto que afecta a la Iglesia, sin embargo, no necesitamos practicarla para experimentar ciertas afecciones, basta con sentir cierta complacencia, y que interiormente le demos el voto de aceptación a las vilezas de la inmoralidad. Una cosa es el respeto que debemos tener hacia cualquier persona,

independientemente de los caminos que cada quien escoja en la vida; y otra cosa es estar de acuerdo con sus prácticas inmorales. Hoy en día se ha vuelto normal, y casi obligatorio tener que asimilar a la comunidad LGTB (Lesbianas, Gais, Transexuales, Bisexuales). Estamos viviendo en medio de una generación que ha trascendido al máximo en el tema de la desviación sexual.

Dios no nos ha puesto para juzgar, ni condenar a nadie. Ahora bien, no tenemos por qué ver como “normal” todas las vilezas que los hombres y las mujeres cometen hoy en día. Si un hombre casado cree que es normal que un hombre se acueste con otro hombre; entonces, debería considerar como algo “normal” que su esposa se acueste con otro hombre, si no es un hipócrita. Nuestra actitud como creyentes ante esta generación debe ser lo que dice **Efesios 5:11**

“... no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas...”.

No tenemos que darle nuestro voto de aprobación a lo que el mundo ahora considera “normal”. El problema que

estamos viviendo en la actualidad es lo que dice el **Salmo 12:8**

“la vileza es exaltada entre los hijos de los hombres”.

Si bien es cierto todo el tiempo ha existido la promiscuidad sexual, no en todos los tiempos se había aplaudido a este tipo de personas. El homosexualismo y todos sus géneros derivados han existido desde tiempos antiguos; de hecho, por esto Dios destruyó a Sodoma y Gomorra, sin embargo, nunca antes en la historia este tipo de personas habían sido aplaudidas. Hoy en día la comunidad LGTB son considerados héroes por tener el valor de hacer públicas sus depravaciones sexuales. ¿Qué debemos hacer ante esta realidad como Iglesia? No dar el voto de aprobación interior a la inmoralidad en la que se ha desenfrenado esta generación. Esto no consiste en despreciar a las personas, si no en no avalar en nuestro interior sus caminos. Amemos al “borracho” pero no amemos la borrachera. Amemos al adúltero pero no amemos el adulterio. Amemos al homosexual, pero no amemos el homosexualismo. Dice **1 Timoteo 5:22**

“...ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro”.

Si hemos de dar cuenta de nuestros pecados, qué sentido tiene dar cuenta de los pecados ajenos. ¿Cuáles son los pecados ajenos? Los pecados de otras personas que avalamos en nuestro interior.

Si no tenemos en el interior la actitud de no avalar la inmoralidad, tarde o temprano iremos cediendo, al punto de que también terminaremos practicándola. Como Iglesia tenemos que ser “sanos” y puros de corazón. ¿Acaso en la Iglesia no tenemos comunión las familias completas? Por lo tanto, todos debemos tener el cuidado de tener límites, de ser sanos, respetuosos, y apartados de la inmoralidad.

Dice 1 Corintios 5:1

“De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre. 2Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción?”.

¿Qué esperaba el apóstol Pablo que hiciera la Iglesia ante tal pecado de inmoralidad? Que llorara, que se lamentara, que tuviera una actitud de no avalar semejante pecado. Nosotros la mayoría de veces lo que hacemos es criticar, juzgar, censurar, condenar, en lugar de clamar a Dios. Debido a la generación mala y perversa en la que vivimos, nos ha llegado el tiempo de llorar, de clamar a Dios, no sólo por la inmoralidad cometida, si no para que interiormente no vayamos en el mismo camino de corrupción de los incrédulos. Oremos para que el diablo no se robe la heredad del Señor, que podamos conservar a nuestros jóvenes fuera de la inmoralidad, y que ellos en su corazón no avalen tal conducta réproba de sus contemporáneos.

Dice **Jeremías 13:17**

“Mas si no oyereis esto, en secreto lloraré mi alma a causa de vuestra soberbia; y llorando amargamente se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño de Jehová fue hecho cautivo”.

¿Qué tenemos que hacer como Iglesia? Si estamos cometiendo pecado de inmoralidad,

arrepintámonos; si estamos avalando la inmoralidad en nuestro interior, arrepintámonos; y si por la Gracia de Dios estamos de pie, lloremos para que otros se arrepientan y sean guardados de este camino de corrupción.

c) LA PARTICIPACIÓN CON LO QUE EL MUNDO OFRECE.

Como ya dijimos anteriormente, estamos viviendo tiempos difíciles; y como nunca en la historia a la Iglesia se le han abierto espacios para que participe de lo que el mundo ofrece. Ahora bien, la Biblia es clara al decirnos que no podemos participar de lo que el mundo ofrece.

Dice 2 Corintios 6:14

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? 15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? 16 ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. 17 Por lo cual, salid de

en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, 18Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”.

Este pasaje es claro para decirnos que no debemos hacer amistad con los incrédulos, aún así sean nuestros familiares. Tampoco nos está diciendo que nos hagamos enemigos de toda la gente, si no que evitemos tener “yugo” con los incrédulos, es decir, que no nos hagamos uno con los que no conocen al Señor. Si papá y mamá no son creyentes, ámenlos, hónrenlos, denles dinero, bendíganlos, pero no se unan con ellos porque cargan yugo desigual. ¿Por qué? Porque la luz no puede tener comunión con las tinieblas. Si no hacemos diferencia en este punto, difícilmente manifestaremos al Señor en la Iglesia.

A manera de un principio espiritual, leamos lo que dice **Esdras 7:19**

*“También los hijos de la cautividad celebraron la pascua a los catorce días del mes primero.
20Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado a una; todos estaban limpios, y sacrificaron la pascua por todos los hijos de la cautividad, y por*

*sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.
21 Comieron los hijos de Israel que habían vuelto del
cautiverio, con todos aquellos que se habían apartado
de las inmundicias de las gentes de la tierra para
buscar a Jehová Dios de Israel”.*

Notemos cómo los hijos de Israel eran diferentes a los demás pueblos, llegó el tiempo en el que se apartaron de las costumbres paganas que tenían las gentes con tal de buscar a Dios. Nosotros también debemos comportarnos de esa manera, somos un pueblo apartado por Dios, y por lo tanto, debemos apartarnos de las impurezas que el mundo nos ofrece. No podemos caminar como caminan todas las gentes.

EL ANTÍDOTO: RUT

S La vida de Rut es el antídoto para salir del camino de corrupción del amor al dinero, la inmoralidad, y lo que el mundo nos ofrece. En la vida de Rut hay figuras hermosas que nos dejan muchas lecciones para salir del camino de corrupción de Balaam.

E Para empezar, Rut no era una Israelita, M ella era de Moab; pero no llegó a Israel por ambiciones, ella se fue detrás de Noemí, A cuando ésta mujer iba sin familia, frustrada, N amargada, y en banca rota. Y estando Nohemí en esa condición, Rut le dijo:

A *“No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; — porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y 3 dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi — pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos. Y viendo Noemí que estaba tan resuelta a ir con ella, no dijo más”.*

(Rut 1:16–18).

¡Oh!, qué mujer más maravillosa fue Rut. Definitivamente su vida nos enseña mucho.

Para empezar, ella decidió caminar en pos de su convicción antes que su ambición. Rut rompió con el amor al dinero yéndose detrás de una mujer que no le auguraba ningún buen futuro.

Otra característica que vemos en la vida de Rut es el hambre. Debido a que estas mujeres llegaron en condición de pobres a Israel, Rut empezó a ir a recoger espigas a los campos de un hombre llamado Booz. Era mandato de Dios que en la siega no se recogiera hasta la última espiga de la cosecha, si no que tenían que dejar tiradas algunas espigas para que los pobres las pudieran recoger. Cuando Booz vio la diligencia de esta mujer, ordenó que no la molestaran y que la dejaran recoger lo que ella quisiera. Así fue como Rut llegó a ser la provisión de la misma Noemí. Dios nos conceda tener hambre así como le sucedió a esta mujer, que por causa del hambre nos acerquemos a Dios y andemos en pos de las cosas de Su Reino. A veces nosotros perdemos el hambre espiritual, nos volvemos anoréxicos a las cosas de Dios porque nos hemos llenado de las algarrobas del mundo. El Señor Jesús dijo:

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”.

(Mateo 5:6).

Pemitamos que la vida de Rut a través de la genética de nuestro Señor opere en nosotros. Que tengamos hambre por las cosas del Señor, que deseemos leer la Biblia, que deseemos cantar, que nos den ganas de orar, que vengamos a las reuniones de la Iglesia hambrientos de una Palabra que salga de la boca de Dios, etc. Dios nos conceda ser saciados, y que en la misma medida también saciemos a otros.

Lo otro curioso que vemos en la vida de Rut es cómo esta mujer obtuvo marido. Dice la Biblia que al ver Nohemí que Rut había ido a parar a los campos de Booz, le dijo que no se moviera de ese lugar, sino que se quedara espigando allí. Después le dijo su suegra Noemí:

Hija mía, ¿no he de buscar hogar para ti, para que te vaya bien? 2¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas tú has estado? He aquí que él avienta esta noche la parva de las cebadas. 3Te lavarás, pues, y te ungirás, y vistiéndote tus vestidos, irás a la era; mas no te darás a conocer al varón hasta que él haya

acabado de comer y de beber. 4Y cuando él se acueste, notarás el lugar donde se acuesta, e irás y descubrirás sus pies, y te acostarás allí; y él te dirá lo que hayas de hacer. 5Y ella respondió: Haré todo lo que tú me mandes. 6Descendió, pues, a la era, e hizo todo lo que su suegra le había mandado. 7Y cuando Booz hubo comido y bebido, y su corazón estuvo contento, se retiró a dormir a un lado del montón. Entonces ella vino calladamente, y le descubrió los pies y se acostó. 8Y aconteció que a la medianoche se estremeció aquel hombre, y se volvió; y he aquí, una mujer estaba acostada a sus pies. 9Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo soy Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano. 10Y él dijo: Bendita seas tú de Jehová, hija mía; has hecho mejor tu postrera bondad que la primera, no yendo en busca de los jóvenes, sean pobres o ricos. 11Ahora pues, no temas, hija mía; yo haré contigo lo que tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa.

(Rut 3:1–11).

Notemos cómo Rut le obedeció a su suegra, y en lugar de buscar sus gustos, y de buscar marido entre los jóvenes, ella obedeció y escogió a Booz. Ella abandonó sus placeres carnales de juventud, que es figura de la inmoralidad, y se casó con Booz, un hombre mayor, pero que la redimió, le dio

descendencia y una vida inigualable. Por eso es que decimos que Rut es el antídoto a los caminos de corrupción de Balaam, porque ella nos da lecciones sobre la escogencia que tenemos que hacer para abandonar las riquezas, la inmoralidad, y todo lo que el mundo nos ofrece.

4.- EL CAMINO CORRUPTO DE JEZABEL Y EL ANTÍDOTO BETSABÉ.

Dice Apocalipsis 2:18

“Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto: 19Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras. 20Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. 21Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. 22He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. 23Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las

iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras. 24Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga; 25pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga”.

El camino de corrupción entre Balaam y Jezabel es muy parecido. La diferencia entre estos dos caminos es que Balaam “intenta” que el pueblo deje lo de Dios y apetezca por las cosas que el mundo ofrece, mientras que Jezabel es un camino más corrompido porque ella tuerce y desvirtúa lo de Dios metiendo al mundo en el seno de la Iglesia. En otras palabras, Jezabel enseña que si la conciencia no le permite a algún creyente irse descaradamente al mundo, porque no quiere, o no puede dejar todo lo que tiene y lo que ha vivido en Dios, pues, que la convierta, o la adapte de modo que sea placentera para su carne. El camino de Balaam es como la propuesta que le hicieron a Sansón: “aprovecha tu fama, tu fuerza, tu juventud, y véte a vivir ya no como nazareo, sino como cualquier hombre que puede disfrutar todo lo que el mundo ofrece”. Jezabel, en cambio, es un camino más profundo, y más sutil. Este

camino lo transitan aquellos creyentes que no se van de la Iglesia porque toda su familia asiste a la Iglesia, y saben el reproche que les harán sus familiares si dejan de congregarse. Muchos maridos talvez no se van al mundo descaradamente porque le temen a los problemas con su esposa, y saben que si dejan de asistir a la Iglesia ella les hará muchos reclamos, de modo que prefieren seguir asistiendo a las reuniones aunque sea sólo de fachada. Muchos hijos tampoco se van al mundo porque saben que sus papás son los que los mantienen, saben que por sí mismos no tienen la capacidad de pagarse sus gustos, donde vivir, el estudio, etc. de modo que no les queda otro camino que asistir a la Iglesia.

Hay muchos creyentes que están en la Iglesia prendidos de un hilo, pero no se van porque toda su vida familiar, social, cultural, y hasta económica gira alrededor de la Iglesia, sin embargo, si esos vínculos no existieran, ratos que ya se hubieran alejado. Tales personas se han acostumbrado tanto al ambiente “cristiano”, que no le hallarían sentido a la vida fuera de ese contexto. Y no es que no puedan dejar al Señor, si no que no se atreven a dejar el entorno “cristiano” porque éste les favorece en mucho. Ante esta

apretura surge Jezabel, enseñándole a los creyentes que si no es posible abandonar la Iglesia, pues, que traten de convertir sus vidas en lo más placentero posible para su carne.

Dice **Isaías 53:1**

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? 2Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos”.

¿Acaso no suena contradictorio este pasaje? Es imposible para nosotros desear algo que no tiene atractivo alguno. Sin embargo, al Señor lo vamos a desear verdaderamente cuando nuestra carne haya sido eliminada. Nuestra carne siempre se inclina a lo atractivo, a lo novedoso, a lo placentero. Es cierto que en el Señor está el gozo, la verdadera felicidad y la Plenitud de la Vida, sólo que todo esto no lo hallamos por la vía de la carne, sino por el Espíritu.

Históricamente, Jezabel fue una mujer pagana, era hija del rey de los sidonios. Esta mujer se casó con el rey de Israel, el Rey Acab. (La historia de esta mujer la

encontramos en la Biblia en 1 Reyes 16-21). Notemos que Jezabel no se llevó a su marido a vivir al reino de los sidonios, sino que ella se fue a vivir con él a Israel. Siendo ya la esposa de Acab, ella sedujo a su marido, y a todo Israel a que participaran en los cultos de adoración a Baal. Ella, entonces, les enseñó el paganismo desde adentro.

Una de las cosas más notorias que hizo esta mujer fue destruir a muchos de los profetas de Israel (1 Reyes 18:1-4). Esto nos enseña que cuando el espíritu de Jezabel se empieza a arraigar en la Iglesia, los primeros que son destruidos son los profetas; primero los hace que se callen, y después los mata. Los profetas consagrados al Señor son “la piedra en el zapato” para que la Iglesia no se corrompa, pues, ellos traen el mensaje de parte de Dios. De igual manera cuando alguien decide vivir en santidad, tal persona se convierte en un freno para que la Iglesia no se corrompa.

Dice Apocalipsis 2:20

“tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y

seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos”.

¿Que es lo que hizo esta mujer en Israel? Destruir a los profetas. ¿Qué hace Jezabel en la Iglesia? Calla a los profetas enseñándoles el camino de la fornicación y la idolatría. La fornicación puede ser tanto física como espiritual; en ambos sentidos, lo que sucede es que los profetas pierden la solvencia para predicar la Palabra del Señor.

Jezabel representa el tiempo de mayor degradación espiritual en Israel. En ese tiempo todo el pueblo se volcó totalmente a la fornicación y a la idolatría de Baal. A pesar de que seguían viviendo en Israel, sus corazones se habían vuelto a otros dioses. Por eso el Espíritu tomó esta historia para aplicarla a la Iglesia, pues, muchos pueden estar dentro de la Iglesia, pero en sus corazones han abandonado a Dios, y se han dedicado a vivir en fornicación e idolatría. Esta historia nos enseña que no necesitamos irnos al mundo para degradarnos, y es más, que podemos degradarnos mucho más adentro de la Iglesia, que estando fuera.

Qué triste es llegar a pensar que nuestras generaciones se pueden perder mucho más, estando adentro de la Iglesia que afuera, sin embargo, es una posibilidad. Si los adultos no nos paramos en la brecha, si no estamos dispuestos a pagar el precio de la soledad, el precio de la austeridad, el precio de no gozar de todo lo que el mundo ofrece, nuestras generaciones que nos suceden se van a extraviar, y nuestras Iglesias se convertirán en sinagogas de Satanás. Tenemos que tener el cuidado de que el gozo, la libertad, y la vida no religiosa que promovemos, no se convierta en un placer para nuestra carne.

Lo terrible del camino de corrupción de Jezabel es que éste no sólo cambia el corazón del pueblo, si no que también interfiere en la estructura en la cual se desarrolla la Iglesia. Por ejemplo, el camino de Jezabel se manifiesta en la Iglesia en aquellos que ya no se congregan por amor al Señor, si no por su orgullo religioso; se manifiesta en aquellos que cambian la comunión del Cuerpo de Cristo por círculos de amistad. En este tipo de cosas vemos cómo el corazón del creyente se puede desviar pero a la vez también podemos ver cómo se puede tergiversar la estructura de la Iglesia. El resultado de andar

con Cristo debería ser que nos pareciéramos a Él, ¿Cómo es posible entonces que digamos que somos cristianos y que no lo manifestemos? Lo que no nos hemos dado cuenta es que hemos caído presos en el camino de Jezabel, nos hemos convertido en religiosos hipócritas, hemos cambiado el culto a Dios por el culto de Baal aun estando dentro de la Iglesia. Hoy en día hay “ministros” de la Palabra que están atascados en este camino de corrupción; en lugar de ser mansos y humildes igual al Señor, están plagados de orgullo y vanagloria, totalmente opuestos al corazón de Dios. Los tales predicán a Cristo pero han convertido sus Iglesias en empresas; en lugar de velar por las necesidades de otros, han hecho de sus Iglesias máquinas de hacer dinero, algo de su interés pero totalmente ajeno al corazón de Dios. ¿Tenemos derecho de convertir la Iglesia en un lugar donde lo que aspiramos sea realizar los gustos de nuestra carne? Entre menos tiempo pasemos con el Señor, más expuestos quedaremos al camino de Jezabel.

Dice Mateo 13:33

“Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado”.

Esta parábola nos habla de una mujer que prepara harina, pero dice que a esa masa le puso levadura. La masa es figura de la Iglesia, y la levadura es figura de Jezabel. El v:33 dice que toda la masa fue leudada, esto es un mensaje profético que nos está advirtiendo que al final de la presente edad toda la Iglesia se va a corromper con la levadura de Jezabel. Si nosotros no hacemos algo de manera inmediata, y nos ponemos en la brecha, seguro terminaremos leudados, siendo sólo una religión más. En el plano físico la levadura hace cambios de apariencia en la masa pero también le hace cambios estructurales. Cuando se le pone levadura a la harina, la masa crece, toma apariencia de algo más grande, pero también le da una textura diferente al pan ya horneado. Así le sucede a la Iglesia cuando se mezcla con la levadura de Jezabel, se hincha, se llena de arrogancia, tiene una buena apariencia, y por ende, se convierte en algo atractivo y deleitoso para la

carne religiosa que tenemos. Leamos lo que nos dice la Biblia en cuanto a la levadura:

1 Corintios 5:6

“No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? 7Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. 8Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad”.

En este pasaje la levadura hace referencia a la mezcla que podemos llegar a hacer con el pecado.

Mateo 16:5

“Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan. 6Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos. 7Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan. 8Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan? 9¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis? 10¿Ni

de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis? 11¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos? 12Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos”.

En este otro pasaje la levadura hace referencia a la mezcla que podemos hacer con la religión.

Marcos 8:15

“Y él les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes”.

En este último pasaje el Señor hace referencia a la mezcla que la Iglesia puede llegar a hacer con la política.

La levadura y Jezabel, entonces, son sinónimos, son las formas en las que sutilmente la Iglesia se puede corromper sin tener una apariencia de maldad.

En Apocalipsis 17 y 18 encontramos también a una mujer ramera, que también es

figura del espíritu de Jezabel convirtiendo a la Iglesia en una ramera. Dice **Apocalipsis 17:4**

“la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación. v:5 “en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA”.

Babilonia quiere decir confusión. Qué triste es pensar que la Iglesia puede llegar a convertirse en Babilonia, que puede convertirse en algo que en lugar de guiar y enseñar, confunde. Que en lugar de conservarse como el Misterio oculto desde antes de los siglos, termine siendo el misterio de la CONFUSIÓN. Qué triste es que la Iglesia en lugar de terminar como una virgen pura presentada a Cristo, termine siendo una ramera dispuesta para todas las naciones del mundo.

El movimiento de Jezabel es la corriente religiosa que se ha venido desarrollando de diversas maneras a lo largo de la historia de la humanidad, hasta que da a luz lo que

podemos denominar como: “La Iglesia Institucionalizada”. El clímax del camino de Jezabel es convertir a la Iglesia en una Institución, y una de las formas en que la Iglesia evidencia que se ha convertido en una institución es cuando usa “Nombres”. Una de las características que tiene la ramera de Apocalipsis 17 es que tiene un “Nombre”. Los “ministros” en el afán de querer tener la “Iglesia” más grande, exclusiva y poderosa deciden ponerle un nombre. Así como nos sucede a nosotros como personas, que nuestro nombre nos distingue, nos da particularidad, e identificación, así también los ministros le ponen nombres a sus Iglesias porque quieren particularizarlas y darles exclusividad.

Dice Apocalipsis 18:4

“Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas”;

Hacemos un llamado a los fieles para que atiendan esta voz del cielo que dice: “Salid de ella, pueblo mío...”. Una de las maneras de salir de Babilonia es dejar de ponerle “Nombres” a las Iglesias. Gracias a Dios que

al menos en esto ya avanzamos. No tener un nombre nos ha traído oprobio, nos ha hecho perder el atractivo de ser “la mejor iglesia evangélica”, sin embargo, nos ha permitido tener la disposición para salir de Babilonia. La Iglesia no necesita nombres, la mejor carta de presentación es que los creyentes que la conformamos seamos luz. Necesitamos salir de Babilonia, y que Babilonia también salga de nosotros. No busquemos contender por cuestiones de religión pero tengamos claro lo nocivo que es transitar esos caminos. No tengamos temor de ser claros y objetivos para salir de Babilonia; no ofendamos a los que no quieren salir, sin embargo, no nos hagamos partícipes de sus pecados.

EL ANTÍDOTO: BETSABÉ

Leamos parte de la historia que relata la Biblia sobre Betsabé. Dice **2 Samuel 11:1**

S
E
M
A
N
A
—
4
—

“Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los amonitas, y sitiaron a Rabá; pero David se quedó en Jerusalén. 2Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa. 3Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo. 4Y envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella. Luego ella se purificó de su inmundicia, y se volvió a su casa. 5Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: Estoy encinta”.

Betsabé no fue una mujer inquieta ni seductora como muchos han dicho. Cuando David la vio en el río, ella se estaba bañando porque era parte de las normas de Israel que las mujeres se dieran un baño de purificación luego de su período menstrual. En realidad, el que

cometió el error fue David, pues, le dijeron que era casada y aún así mandó a traerla para acostarse con ella.

Ahora bien, tratando de ver lo positivo de esta historia y algunas figuras que nos dejan grandes lecciones espirituales. En primer lugar vemos que a Betsabé le cambió la vida cuando David se fijó en ella; esto es una figura de lo que nos pasa a nosotros desde el momento en que el Señor nos encuentra; es Él quien nos encuentra de pura Gracia. Otra de las cosas que pasó en esta historia es que Betsabé se dispuso para tener intimidad con David. Esto nos habla de que nosotros deberíamos de responderle al Señor cuando Él nos llama a estar en comunión con Él. Muchas veces nosotros nos ponemos ariscos con el Señor, inventamos mil y una excusas para no estar en intimidad con Él. Parece que tenemos tiempo para todo menos para orar y estar en comunión con el Señor. Seamos como Betsabé, no nos neguemos para nuestro Rey.

Betsabé es el antídoto de Jezabel; la intimidad con Dios es el antídoto para que abandonemos la religión. Betsabé fue liberada a raíz de haberse unido a David, su marido

murió y ella pudo llegar a ser la esposa de David. Vale la pena leer lo que nos dice el apóstol Pablo en referencia a esto en **Romanos 7:1**

“¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive? 2Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. 3Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera. 4Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios”.

Cristo es nuestro nuevo marido, Él nos ha librado de la Ley, ya no tenemos porqué vivir bajo el yugo de la hipocresía religiosa. Dejemos de vivir bajo la acusación del adversario, él no es poderoso, él es mentiroso. El que es Poderoso es nuestro Señor Jesucristo, nuestro marido celestial. Dios nos conceda ser como Betsabé, una mujer que se quedó con un marido nuevo; un marido que la hizo que poseyera el Reino. Así también el

Señor a nosotros que somos Su Iglesia, Su
Cuerpo, nos quiere dar el Reino. ¡Aleluya!